

## Frenar avance de los SLEP genera incertidumbres en educación



Mario Morales Burgos  
Profesor

Entre los muchos anuncios y acciones desconcertantes del gobierno, frenar el itinerario de los SLEP viene a generar una crisis en el modelo educacional chileno, especialmente cuando las municipalidades señalan que no disponen de recursos extraordinarios para financiar los enormes déficits que generan los DAEM o corporaciones.

Es importante recordar que la creación de los SLEP surgen producto de un amplio consenso, suscrito por todo el ámbito político y también dirigencial, estableciendo que esta nueva institucionalidad permitiría resolver las demandas de infraestructura, como también aquellas de carácter financieras, ya que el Estado, definitivamente, se haría cargo de sostener el modelo educacional. Los diferentes estudios y evaluaciones realizadas a la gestión de los SLEP han identificado las principales dificultades de su funcionamiento, siendo éstas de naturaleza burocráticas, tardanza en asignación de los recursos y por ello, mismo demora en resolver las necesidades de las escuelas, sin embargo, a pesar de lo indicado, estas dificultades no son atribuibles al modelo .

La instalación de los SLEP de entrada, deben llegar a hacerle frente a todos los requerimientos de las escuelas que desde hace décadas se vienen arrastrando, por lo que es necesario entender que su sola instalación no significa que los problemas estructurales de la educación chilena se resolverán; pues se requiere de más recursos, de menos burocracia y especialmente de terminar con la dictadura que ejerce la Dipres (Dirección de presupuesto), a la hora de asignar los recursos. El anuncio presidencial de frenar o terminar con los SLEP, sin debatir políticamente ni considerar las evaluaciones realizadas, representa un acto de irresponsabilidad política y sobre todo si consideramos que, efectivamente, los municipios no pueden destinar gran parte de su presupuesto para financiar el ejercicio de sus DAEM.

En este escenario, creado por el anuncio presidencial, la Educación chilena queda a la deriva y en tierra de nadie.